Jinotega, 14 de diciembre de 1976

Querido amigo:

El miércoles 17 de noviembre, hace ya cerca de un mes, despaché a su casa un voluminoso ensayo —47 páginas mecanografiadas, 38 de texto y 9 de notas— que titulé *El integracionismo como casa filosófica*. Como él fue enviado por correo aéreo y expreso (y registrado para mayor precaución), calculé que podría llegar a sus manos en un máximo de una semana y que Vd. lo dedicaría a leerlo el fin de semana del 27 y 28 de ese mes, suponiendo que otras labores no pararan tiempo los demás días. Pense que tal vez Vd. meditaría sobre lo escrito por mí en el curso de la semana siguiente y que luego me escribiera...
biria. Si este proyecto, que incluía procesos inorgánicos, orgánicos y personales, y también por cierto objetivasiones, y que fijé mentalmente, se hubiera cumplido, yo ya habría recibido en respuesta y sus comentarios favorables o desfavorables al modo en que dicho ensayo ha absorbido su obra. Por alguna razón de impaciencia, empecé a reducir los pasos, de donde resultó que hace cerca de dos semanas que espero carta suya. He vuelto a leer hoy lo que escribí con extrême pruemo, consciente de estar en una; he descubierto en mi texto algunas erratas inadvertidas antes, pero me ha llamado la atención sobre todo algo en que no reparé suficientemente: una tendencia al límite o de a realizar su obra, como si no estuviera ya hecha y bien hecha.
por Vd), según mis propias opiniones o convicciones filosóficas. Es posible que Vd. haya visto en ello cierta impropiedad, de la que me aprevo a pedirle excusas con propóito de enmendar, es decir de re-escribir algunos pasajes del ensayo enmiende.

Con todo, creo que tal falta aparece atenuada por la virtud de reciprocidad: es decir, que así como indico de una parte de qué modo habría yo pensado su propio pensamiento si fuera Vd., a la vez, de otra, espero alí el mío de la manera como me imagino que Vd. lo pensaría si fuera yo. Naturalmente, es absurdo tomar yo su lugar y ponerlo a Vd. en el mío. Pero acaso algo de este aburro tenga que ocurrir si se procura comprender y hacerse comprender. De todos modos, puede Vd. estar seguro de que el estudio que llevé a cabo de su obra, de un modo como nunca antes lo había hecho,
me resultó en extremo encantador y esti-
mantante. Ojalá pueda Vd. decir algo seme-
jiante respecto de lo leído de mi ensa-
yo. Me parece que puede resultarle
útil al menos la relativa al eventual
enlace de sus dos obras mayores (mi
número 7).

Ya sabe Vd., pues, que estoy
e la espera de sus comentarios,
que espero anhelos franceses y críticos
(respecto de mi crítica y de mis prece-
deres), aun anticipando su respuesta
que irá en el volumen, si un error
que tiene cabida en él, como está, un
en caso de que
con algunas modificaciones no aún
haya tiempo para leerlo. No pos-
tengan su respuesta ni exalice
este fruto fruto, se lo ruego.

Con mis afectuosos recuerdos,
a Priscilla, recibo un cordial
alargue de su amigo,

21. 12. 76